

III. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Hemos desarrollado nuestra propuesta de intervención, con el fin de indagar si el resultado de la misma puede hacer crecer personalmente a los jóvenes. La manera de lograrlo, en nuestra opinión, pasa por el desarrollo de una instrucción que simule la realidad, que promueva la utilidad, la conciencia de nuestras deficiencias y sesgos, y que se fomente la producción de situaciones cotidianas.

Pero ¿esta iniciativa de intervención funciona? ¿Logra lo que pretende? La evaluación de un programa de instrucción es un tema central, que se debe abordar con el máximo rigor. Pero esto será el objeto de la próxima comunicación, no de ésta.

Son muchos los esfuerzos que todavía habrá que realizar hasta lograr la eficacia deseada, como es la transferencia, pero el camino, creemos, pasa por diseñar situaciones cotidianas, que permitan simular problemas cercanos al funcionamiento diario.

CAPÍTULO 3

¿ES POSIBLE EVALUAR LA CAPACIDAD DE PENSAR CRÍTICAMENTE EN LA VIDA COTIDIANA?

Silvia F. Rivas y Carlos Saiz
Universidad Pontificia de Salamanca y
(Universidad de Salamanca, España)
Univ

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, vamos a intentar responder a la cuestión de si es posible evaluar capacidad de pensar en la vida diaria. Nuestra respuesta es inequívocamente sí, pero nuestro esfuerzo se dirigirá a justificarlo y a persuadir al lector de la conveniencia de valorar nuestras competencias intelectuales, con la finalidad de mejorar personal y socialmente. Los sistemas de evaluación siempre son complejos y problemáticos, y máxime cuando se trata de medir algo tan amplio como es la actividad de pensar. Lo que expondremos a lo largo de esta comunicación será la defensa de que es posible construir un sistema de medida de esta clase, nuestra conclusión es que este proyecto es razonablemente factible y muy útil para las personas y la sociedad. De lo primero y dificultados de la propia que tenemos que ocuparnos es de las necesidades

evaluación, con el fin de proponer una, que cumpla con los objetivos que se buscan y que además sea rigurosa. A continuación, debemos tratar el origen de toda evaluación, los programas de intervención, con el propósito de dejar muy claro que toda medida depende de ellos, o que sin ellos no tiene sentido. Una medida de aprendizaje, cuando no la hay, es un contrasentido obvio. Todo sistema de evaluación, dirigido a medir lo que se ha adquirido, siempre tropieza con el ingrato problema de la transferencia. Es pues, imprescindible que nos detengamos en él, pues es el núcleo de toda evaluación de competencias intelectuales. Una vez que hayamos aclarado cómo vamos a tratar nosotros la transferencia, entonces, ya sí, podemos ocuparnos en exponer nuestro sistema de evaluación. Y finalmente, después de describir nuestras pruebas, mencionaremos los primeros resultados que hemos obtenido con ellas, para terminar señalando el estado actual de la evaluación en pensamiento crítico.

II. NECESIDAD, IMPORTANCIA Y DIFICULTADES DE LA EVALUACIÓN

La necesidad e importancia de la evaluación del pensamiento crítico en la vida diaria proviene de si social o personalmente se desea que estas competencias se mejoren. Sin esta condición, nada importa. Reflexionar de un modo eficaz exige mejorar dicha capacidad, y saber si existe dicha mejora impone cuantificar o cualificarla de algún modo. En definitiva, tener como objetivo el desarrollo de nuestras habilidades de pensamiento obliga a medir o valorarlas, con el fin de constatar algún cambio o progreso en esas competencias. Pero la importancia de pensar críticamente supone que esto nos hace más eficaces a la hora de lograr nuestras metas o simplemente que nos adaptemos bien a nuestro entorno. Por su parte, su necesidad asume que no pensamos tan bien como pudiéramos. Hay pues dos ideas que conviene separar, una, que pensar bien nos beneficia, y otra, que podemos hacerlo mejor. No es el lugar aquí para justificar con datos o razones, de los muchos de los que se disponen, lo necesario e importante que es pensar críticamente. Sí procede tratar las *dificultades* a la hora de evaluarlo.

Las dificultades en la evaluación del pensamiento crítico son *conceptuales y metodológicas*. Las primeras, provienen de las diferentes formas que

hay de entender lo que es pensar críticamente. Para no distraernos de los objetivos de nuestro trabajo en valorar las ideas que existen, diremos solo lo que nosotros entendemos como tal. *El pensamiento crítico es un proceso de búsqueda de conocimiento, a través de las habilidades de razonamiento, solución de problemas y toma de decisiones que nos permite lograr con la mayor eficacia los resultados deseados*. Esta es la idea con la que estamos trabajando en intervención y evaluación. Esta definición intenta recoger lo común a todo proceso de pensar, buscar conocimiento¹, junto con sus mecanismos fundamentales, encaminados al logro de nuestras metas. Para nuestros fines, consideramos suficiente hacer explícita nuestra concepción sobre lo que es pensar críticamente.

Las dificultades metodológicas² tienen su origen principalmente en el uso de pruebas con un formato de respuesta cerrado. Una prueba que solo pida a quien la responda que marce unas casillas que se dan como opciones de respuesta impide captar lo esencial del pensamiento, esto es, los procesos que llevamos a cabo para realizar una buena reflexión. Se sacrifica el conocimiento a la rapidez en la corrección. Ya se sabe que es muy costoso, en tiempo, corregir los formatos de respuesta abiertos, pero es el único modo de conseguir adentrarse en la mente de quien responde. Si realmente deseamos saber, si estamos midiendo pensamiento, debemos dar la oportunidad de que se exprese. Una marca en una casilla difícilmente puede lograr esto. Son pocas las iniciativas de evaluación en esta dirección. Una de las más recientes es la de Halpern. Esta autora ha desarrollado el test HCTAES³. Esta prueba se centra precisamente en la eficacia del aprendizaje, en los procesos. En ella, se plantean problemas que se deben resolver y explicar. Se pide que se expresen los pasos que se siguen para afrontar esos problemas, que se detallen las estrategias o procesos seguidos. Esta medida, muy innovadora, junto con la que hemos desarrollado y que describiremos después, son las únicas pruebas de

¹ Ver D. F. Halpern, *Thought and knowledge: An introduction to critical thinking*, Hillsdale, NJ: Erlbaum (4th edition), 2003.

² Ver R. H. Ennis, «Critical thinking assessment», in D. Fasko (ed.), *Critical thinking and reasoning. Current research, theory, and practice*, Cresskill, NJ: Hampton Press, 2003, pp. 293-313.

³ D. F. Halpern, *Halpern Critical Thinking Assessment Using Everyday Situations: Background and scoring standards*, 2006 (unpublished report).